

# PODER ABSOLUTO PARA CEAUSESCU

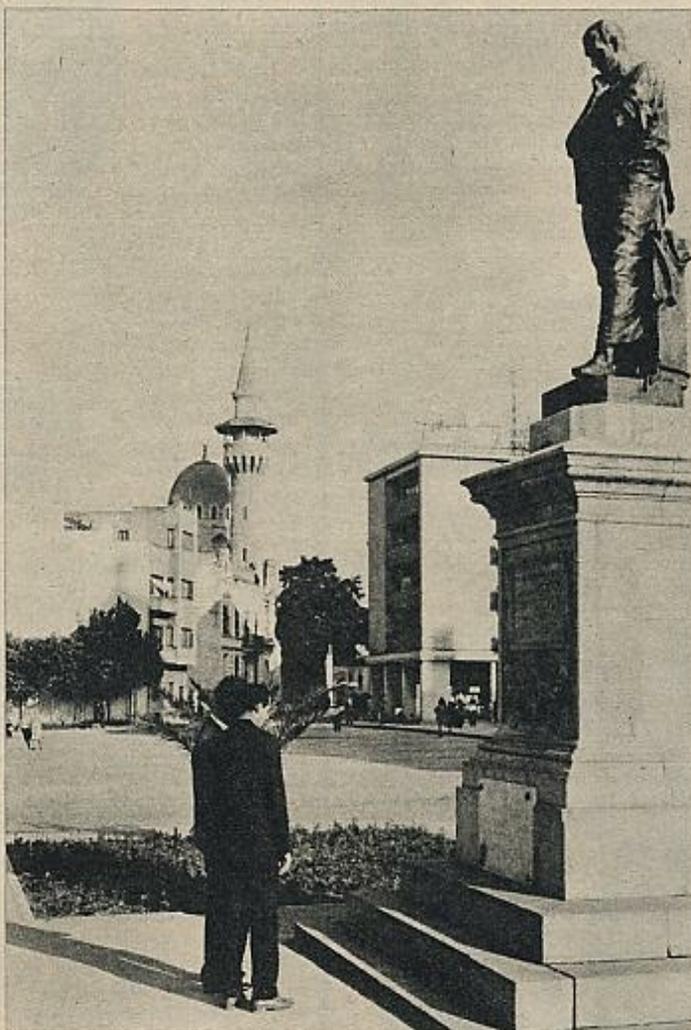
**L**AS repúblicas socialistas del Este de Europa suelen tener unas constituciones ideadas para evitar el poder absoluto de un hombre, la autocracia: rara vez lo consiguen.

Rumania ha sido siempre especialmente cuidadosa en esta cuestión. La constitución de República Popular en 1947 ha ido siendo modificada en 1952, en 1961; en 1962, una nueva constitución la convertía en República Socialista, abandonando la denominación de República Popular. La jefatura del Estado no la ejerce una sola persona, sino que es colegial: el Consejo de Estado. Emanan de la Gran Asamblea, que elige estos consejeros de Estado de entre sus propios miembros, que son 465 y que se renuevan por elecciones cada cinco años. El Gobierno es un ejecutivo fuerte, con un presidente del Consejo de Ministros. El partido actúa como un equilibrio político por sus propios mecanismos electorales. Tiene un primer secretario general.

Teóricamente, tres hombres como mínimo comparten la cúspide del poder: el presidente del Consejo de Estado —asistido por los otros consejeros, dependientes de la Asamblea—, el presidente del Consejo de Ministros —dependiente también del Gobierno y de la Asamblea— y el primer secretario general —con el buró político, el comité central y todos los mecanismos del partido—. Sería una forma excelente de democracia si se cumpliera. En la práctica, el poder total está en manos de un hombre, Ceausescu; lo ha acentuado tras los movimientos políticos del 26 de marzo pasado.

## Tres veces Ceausescu

Ceausescu era presidente del Consejo de Estado y primer secretario general del partido, con lo que reunía ya dos de los tres puestos clave. La modificación constitucional le convierte —o le va a convertir tan pronto como sea aprobada por la Asamblea— en presidente de la República: se acabó la jefatura colegial del Estado (organismo que se mantiene, pero sólo con carácter consultivo: Ceausescu sigue siendo su presidente). La dirección del partido también se modifica: lo dirigirá un buró permanente del que serán miembros el presidente de la República, el secretario general del partido y el presidente del Consejo de Estado: es decir, tres veces Ceausescu. El cual acumula otras presidencias para sí mismo: la del Consejo de Defensa, la del Consejo Superior para el Desarrollo Socioeconómico. El secretario general del partido —esto es, Ceausescu— podrá presidir los Consejos de Ministros (por encima, naturalmente, del presidente del Consejo), de forma que también el Gobierno cae enteramente bajo su poder personal. Y en tanto que presidente de la República tiene autoridad para nom-



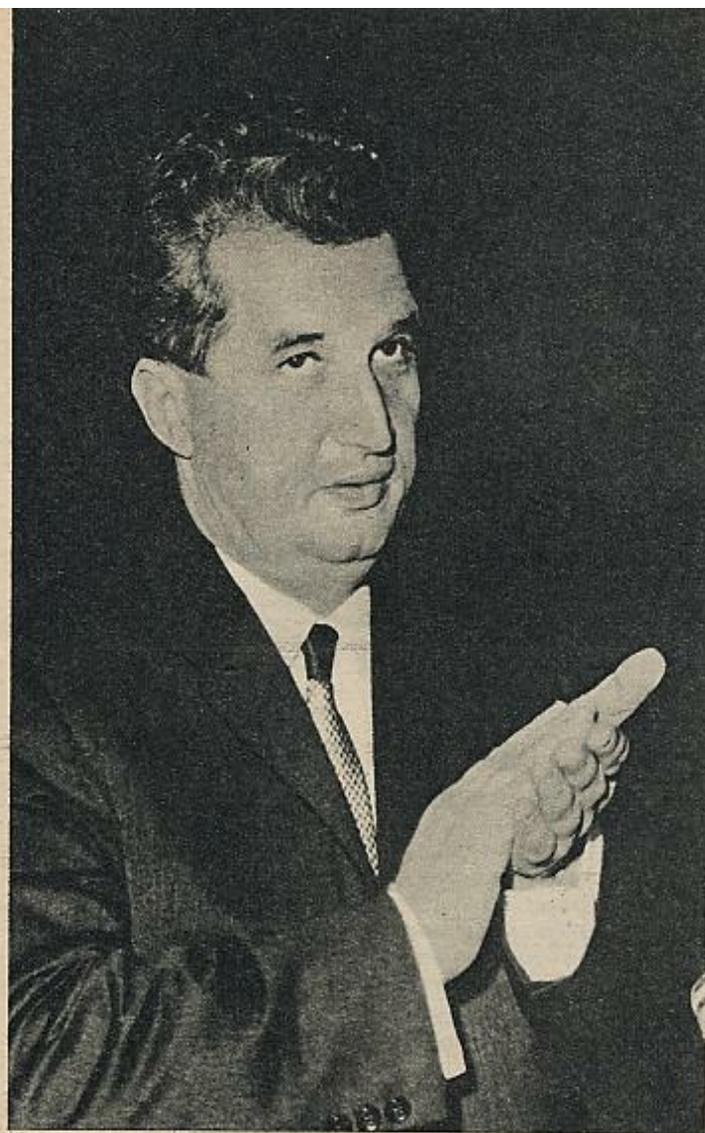
Rumania, un país del Este donde los romanos dejaron profundas huellas.

brar o destituir ministros, miembros del Tribunal Supremo (incluyendo al presidente) y gobernar por decretos-leyes: la Gran Asamblea se reúne pocas veces, aproximadamente durante un mes de cada año. Ninguna otra jefatura de los países del Este de Europa está provista de tan gran poder.

Con motivo de todos estos cambios de sistema se han producido cambios de hombres. Todos aquellos que parecían contrarios a la política de Ceausescu han sido cambiados, sustituidos por otros más favorables. El cambio más importante ha sido el del presidente del Consejo de Ministros, Maurer. Todo el movimiento parece precisamente lanzado para eliminar a Maurer, que era el único hombre del país que podría disputar el poder a Ceausescu. Maurer: un burgués llegado al socialismo por la vía intelectual, no demasiado penetrado de Marx ni del activismo de los años de lucha. Tiene setenta y cinco años: en 1923 terminó la carrera de Derecho y se inició en la judicatura, para ejercer más tarde como abogado privado. Se dice que en el 1927 tuvo que defender a unos obreros acusados de asociación ilegal (un sindicato, entonces prohibidos) y que fue este proceso el que le inclinó hacia la izquierda. Se hizo el abogado de los perseguidos, y fue a su vez perseguido, encarcelado, deportado, miembro de la resistencia; cuando terminó la guerra, y Rumania tuvo un momento de oscilación entre las tendencias occidentales y las comunistas, Maurer, que había sido compañero de resistencia de los comunistas, se inclinó por éstos. Ascendió en la

El cambio más importante ha sido el del presidente del Consejo de Ministros, Maurer. Este burgués, llegado al socialismo por la con el primer ministro holandés, De Jong (izquierda), y el ministro de Asuntos Exteriores de ese país, Luns (centro). En la





Ceausescu ha elegido la soledad del poder.

## Juan Aldebarán

vía intelectual, era el único hombre que podía disputar el poder a Ceausescu. En la primera foto, Maurer (derecha) en 1967 foto de la derecha, Corneliu Manescu, ministro rumano de Asuntos Exteriores, durante una visita a la capital francesa.



carrera política, no sin ser acompañado todo el tiempo por las sospechas: su origen burgués, sus opiniones liberales, le hicieron poco grato para los más ortodoxos. Sobre todo, Maurer pretendía siempre la independencia de Rumania con respecto a la Unión Soviética. Cuando llegó el deshielo, la desestalinización, Maurer volvió al pleno uso del poder. Se manifestó numerosas veces en favor de la independencia de Rumania.

### Una «minirrevolución cultural»

Es la misma política de Ceausescu. Pero había matices graves de diferencia entre los dos hombres. Ceausescu pretende que la independencia con respecto al Pacto de Varsovia ha de conseguirse dentro de un régimen fuerte: la experiencia de Dubcek en Checoslovaquia, que «ablandó» el país antes de desgajarse del bloque soviético y, en consecuencia, cayó, le parece una lección. Maurer, en cambio, pretendía que lo primero era acentuar las formas democráticas, ofrecer unas peculiaridades rumanas en el sistema político que le permitieran más tarde su individualización.

En 1971, Ceausescu lanzó su campaña para la «mejora de la actividad político-ideológica»: fue llamada «minirrevolución cultural». La tesis era que Rumania se había dejado influir demasiado por Occidente, sobre todo por la vía cultural —películas, libros, música—, y que ello producía «corrupción y cosmopolitismo». Paralelamente, Ceausescu proseguía la política de independencia y los viajes de amistad, que le llevaban a Francia, a Yugoslavia o a China, con disgusto de los dirigentes soviéticos: en otros países comunistas se llegó a hablar de un «eje Bucarest-Tirana»

Belgrado» de carácter antisoviético: en diciembre de 1971, el general rumano Serb —gobernador militar de Bucarest— fue detenido y, según rumores, fusilado inmediatamente: Ceausescu le acusaba de hacer espionaje a favor de la URSS...

Al mismo tiempo, su política con respecto a Oriente árabe era también singular: Rumania es el único país que no ha roto sus relaciones con Israel, y en mayo de 1972 recibió la visita oficial de Golda Meir. Ceausescu pretendía entonces ser una especie de intermediario entre Israel y los países comunistas. Como había pretendido antes ser el puente entre el Este y el Oeste. La idea de una reunión máxima acerca de la seguridad y la cooperación europeas —la que se está celebrando ahora y desde hace meses— fue, en primer lugar, rumana (la URSS la haría inmediatamente suya).

### Política peligrosa

Ceausescu está realizando una política en el filo de la navaja. Se ve claramente que tiene pánico a perder el equilibrio, y que posturas que podrían parecerle excesivas, como la de Maurer, le dan pánico. En ningún caso puede permitir que la posición independentista de Rumania dentro del bloque comunista pueda interpretarse como occidentalista. Sobre todo porque ahora está absolutamente seguro de que en caso de conflicto con la URSS no recibiría la menor ayuda de los Estados Unidos ni de ninguna nación europea. Ceausescu ha elegido la soledad del poder y la responsabilidad máxima de todo el país para poder continuar una política enormemente peligrosa.

Manea Manescu, que reemplaza a Maurer en la Presidencia del Gobierno, no le dará esas preocupaciones. Comunista de nacimiento —lo era ya su padre en la época heroica—, ha hecho una carrera técnica y administrativa saltando de cargo a cargo siempre hacia arriba, pero en puestos poco brillantes. Es un economista con fama de ser el mejor de su profesión, y ha trazado las líneas maestras de los planes de desarrollo y de los planes quinquenales. Ceausescu le ha protegido siempre, y ahora le ha elevado a la presidencia del Consejo: es difícil suponer que Manescu pueda intentar nunca una rebelión contra él. Y, en cambio, le será de una utilidad enorme para la administración del país. Y para una acción que parece apuntarse en estos últimos cambios: combinar mejor los puestos de la administración y del partido para realizar un ahorro de burocracia. Y también de disensiones posibles. ■

### SILLA DE PISTA

Por ausencia de nuestro compañero Luis Carandell, que se encuentra de viaje profesional en el extranjero, no aparece esta semana su habitual sección «Silla de pista», al igual que ocurrió en la semana anterior.